OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

EL PERÚ DURANTE LA DÉCADA DEL OCHENTA

Noches de Larco

– ALFREDO BULLARD –
Abogado

El que hayamos vivido intensamente no garantiza la intensidad del recuerdo. Los años ochenta y el inicio de los noventa tuvieron la intensidad del colapso, de la catástrofe, de la sensación que el mundo, como lo conocíamos, se iba a acabar.

Los militares habían destruido en los setenta la democracia y la economía. La esperada llegada de la civilidad democrática fracasó. La mediocridad del gobierno de Acción Popular nos frustró. La brutalidad de la política económica de Alan García en la segunda mitad de los ochenta (en sus dos acepciones, de brutal y de falta de inteligencia) usó la esperanza para trapear con ella el suelo.

Mientras tanto, el terrorismo aprovechó la coyuntura y creó la falsa sensación de una tercera vía entre la dictadura militar y la mediocridad y debilidad democrática (una revolución inviable pero destructiva). Jaqueó al país. Asesinó peruanos y a nuestro futuro. Quien vivió esos tiempos recordará la sensación de que todo se derrumbaba. El Perú era inviable.

El mes pasado se liberó a Peter Cárdenas. La mayoría de jóvenes no sabe quién es. Haciendo el ejercicio, la gente menor de 25 años no puede reconocer a la mayoría de los líderes del terrorismo. Se sorprenden cuando les cuentas las historias de la época y sonríen pensando que uno exagera. No saben lo que fue la hiperinflación, los apagones, bañarse con tacita y estudiar con velita o hacer colas para comprar leche ENCI o azúcar.

Pero el olvido nos hace esclavos de nuestros errores. No saber de dónde salimos nos condena a regresar. Por eso es bueno recordar.

Hace unos días, sin esperar mucho y casi por accidente, fui a ver "Avenida Larco". Un musical aparentemente sin pretensiones. Fui más por accidente. Me dijeron que podía escuchar el rock peruano de mi época. Justamente de la época del colapso.

Muy bien dirigida por Giovanni Ciccia y con una producción impecable. Entretenida, pero con fondo. Curiosa combinación en la que lo aparentemente ligero te hace descubrir que estabas olvidando lo que no debías olvidar. Salí contento de poder recordar lo que viví y a la vez ver gente joven dándose la oportunidad de "recordar" lo que no vivió: la esperanza de jóvenes estrellándose contra la corrupción, la crisis económica y la violencia demencial. Pero, a su vez, ver la capacidad de esa generación de soñar y mirar un futuro que hoy es nuestro presente y que es muy distinto a ese pasado. Curiosa coincidencia con otra obra, también en cartelera ("¿Quieres estar conmigo?" en el Centro Cultural de la Universidad del Pacífico) que trata, desde otra perspectiva, de lo mismo.

PROGRESO
Recordar de dónde salimos nos sirve para saber todo lo que hemos alcanzado y cómo este país ha sido capaz de tanto en tan poco tiempo.

Es interesante que la mejor época del rock peruano se dé precisamente en esa época. No parece coincidencia. La crisis motiva la inventiva y la creatividad. Parece ser la forma como nos vacunamos contra la desesperanza: cantando.

La emblemática avenida Larco fue un símbolo de esa época: reunirse a chupar en la calle escuchando música a todo volumen en el equipo del carro. Inimaginable hoy donde veinticinco ordenanzas y 100 miembros del serenazgo te lo impedirían, pero posible en un mundo en el que el problema no estaba en hacer bulla o perturbar el orden público, sino en sobrevivir. Allí se esperaban los apagones los fines de semana mientras se bebía un preparado intomable en balde descartable comprado en La Resaca. Y allí, a unas cuadras, explotó el coche-bomba que marcó el clímax del terrorismo. En Tarata. Dicen que en realidad iba a explotar en Larco mismo. Hubiera sido predecible.

Es bueno recordar, así lo que se recuerde sea de una época tan terrible. La verdad, y a pesar de todo, son recuerdos gratos. Recordar de dónde salimos nos sirve para saber todo lo que hemos alcanzado y cómo así, este país del que tanto nos quejamos y del que tanto despotricamos, ha sido capaz de tanto en tan poco tiempo.

ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR

MIRADA DE FONDO

Un Premio Nobel al progreso

– IAN VÁSQUEZ –
Instituto Cato

Esta semana se anunció que el profesor Angus Deaton de la Universidad de Princeton ha ganado el Premio Nobel de Economía. Coincide con el reciente anuncio del Banco Mundial de que la pobreza mundial caerá a menos del 10% en el 2015 por primera vez en la historia.

Es dichosa la casualidad. Entendemos mucho mejor la condición de la humanidad por el trabajo influyente de Deaton en medir de manera cuidadosa el consumo y otros indicadores de bienestar alrededor del mundo. Según el nuevo premio Nobel, somos más ricos, más sanos y vivimos muchos más años que en cualquier otra época. En las últimas décadas, los estándares de vida –el alfabetismo, el acceso a agua potable, la mortalidad infantil, etc.– en los países menos desarrollados han mejorado drásticamente.

Deaton documenta que el progreso que está viviendo una proporción cada vez más grande de la humanidad empezó hace unos 250 años, cuando las partes del mundo que hoy llamamos ricas empezaron su "gran escape" de la pobreza masiva que hasta entonces caracterizaba al globo entero. La Ilustración, la Revolución Industrial y el descubrimiento de que los gérmenes causan enfermedades infecciosas son la base de ese progreso.

Para Deaton, el crecimiento económico es crítico, pero el conocimiento lo puede ser aun más. La difusión del conocimiento científico y médico, entre otros, explica en buena medida que incluso los países de ingreso y crecimiento bajos también han experimentado avances impresionantes. De tal manera que el economista de Princeton es un optimista sin ser determinista. Se preocupa, por ejemplo, por la desigualdad, pero aclara que "La desigualdad es frecuentemente consecuencia del progreso". El hecho de que algunos escapan de la miseria no es reprochable. En ese sentido, distingue entre la desigualdad que ayuda a la humanidad y la que la perjudica. La desigualdad económica que va de la mano con la desigualdad política, cosa que caracteriza a muchos países pobres, es un ejemplo de la "mala" desigualdad a la que debemos estar atentos en cualquier país.

Las investigaciones de Deaton lo llevaron a comprender que el desarrollo económico es un proceso complejo y que resulta difícil de mejorar a través de intervenciones técnicas o de imposiciones de arriba hacia abajo. Así es que el galardonado forma parte del creciente número de expertos que son escépticos de la ayuda externa, que según Deaton "está causando más daño que bien". Además de citar los problemas prácticos de tales programas –la corrupción, los incentivos burocráticos de hacer préstamos sin importar los resultados, etc.– invoca un dilema: "Cuando las condiciones para el desarrollo están presentes, la ayuda externa no es necesaria. Cuando las condiciones locales resultan hostiles para el desarrollo, la ayuda no es útil y causará daño si perpetúan esas condiciones". Para Deaton, el subdesarrollo es consecuencia de instituciones locales defectuosas y la ayuda externa lo que hace es reforzar esas debilidades o incluso atenuar instituciones buenas.

No es que los países ricos no deban hacer nada. Dice Deaton que deben facilitar el desarrollo al abrir sus mercados, cortar la ayuda externa y no obstruir el camino de los países pobres. "Lo que sin duda debe ocurrir es lo que ocurrió en los países ahora ricos, cuando se desarrollaron a su propia manera, en sus debidos tiempos, bajos su propias estructuras políticas y económicas". Ese sabio consejo lo es todavía más ahora que el mundo entiende mejor el alcance y las causas del progreso.

RINCÓN DEL AUTOR

El 'nuevo rico' y el mendigo

CARLOS MELÉNDEZ
Politólogo

Vivir en Santiago durante el mejor momento de la historia futbolística chilena es un privilegio para cualquiera, pero a la vez puede resultar un infortunio para un peruano que lleva a cuesta tres décadas sin mundiales. Rachas de triunfos, marcas históricas, Copa América y el 4 a 3 a Perú suman una recatafila de alegrías envidiables que desbordan la euforia del chileno. Además consagra, a nivel popular, una autoestima sellada por años de crecimiento económico; modelo digno de las pasarelas de las más exclusivas y excluyentes multilaterales.

Vivir en Santiago victorias chilenas implica, también, ser testigo de su súbito triunfalismo, de la incontinencia social de su fortuna, de la fiebre arribista del 'nuevo rico' futbolero. Cada pitazo final que anuncia tres puntos más para La Roja expulsa de sus hogares a cientos de santiaguinos quienes, en modo 'flaite', toman plaza Italia con revancha. Las celebraciones inmoderadas –buses incendiados, muros garabateados, muertos y heridos– delatan el ansia de prestigio que otorga el deporte más globalizado a un país ubicado en un rincón del mapamundi.

Al hincha no se le puede pedir racionalidad cartesiana, sobre todo porque el fútbol es el desfogue por excelencia de frustraciones. Pero ¿qué sucede cuando esta incontinencia social de 'nuevo rico' contagia a los propios jugadores profesionales? El 'Mago' Valdivia vocifera que "el pisco es chileno", Claudio Bravo da lecciones de hombría clasificatoria y Arturo Vidal –indultado por Sampaoli tras chocar su Ferrari, alcoholizado– viraliza el grafiti que su selección dejó como 'souvenir' en los vestuarios limeños. Paradójicamente, la pinta cavernaria sintetiza la impotencia del monarca ante una plebe indiferente. Exigir un tratamiento de "campeón de América" es, a fin de cuentas, una plegaria que anida una intensa necesidad de reconocimiento.

Si Chile es un 'nuevo rico', Perú es un mendigo sentado sobre una pelota de fútbol. En nuestro país el crecimiento económico ha servido para poco (para pocos, para ser más específico). El fútbol evidencia esa perversión por la informalidad que nos caracteriza: la confianza excesiva en el talento individual. Los éxitos son frutos de start-ups personales excepcionales (Guerrero y Farfán educados en Los Reyes Rojos, los Añaños pujantes desde Ayacucho); los esfuerzos colectivos son deficitarios. La última vez que impusimos algo de miedo, el equipo no pasaba de "cuatro fantásticos". El sueño del Mundial se desvanece cuando nos "roban puntos" en casa, como la familia de clase media retorna a la pobreza luego de un asalto a su negocio. Cuevita representa al emergente provinciano que se desploma al ser ampayada su pendejada por la ley. Los "ganadores" prosistema nos venden su optimismo consumista y tecnocrático aunque sea improbable que clasifiquemos a Rusia; tampoco a la OCDE.

Aunque tenemos razones para trascenderla, estamos atrapados en nuestra premoderna mentalidad. La proyección mediática de nuestra mendicidad se globaliza, se transmite en vivo y en directo, y se cuelga al instante en la web. Nuestra fe se basa en chamanes que ofenden la camiseta del contrario; nuestro orgullo se hincha cuando se abuchea el himno de nuestro huésped; nuestra ética deportiva consiste en celebrar la lesión del jugador rival o no dejarlo dormir. El fútbol no es la metáfora perfecta de la vida, es la vida misma.

HABLA CULTA

– MARTHA HILDEBRANDT –

***Beba.** Es la forma femenina de *bebe* 'niño de pecho' —variante de la voz general *bebé*— que se usa en algunos países de la América hispana. En cambio, en el Perú, *bebe* se emplea como sustantivo ambiguo en cuanto al género (*el bebe*, *la bebe*), aunque se documenta el diminutivo *bebita*. Es curioso que el *Diccionario* académico repita, en sus cuatro últimas ediciones (1984, 1992, 2001 y 2014), el error de incluir al Perú en el área americana de *beba*.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898] -José Antonio Miró Quesada [1875-1905] -Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] -Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950] -Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] -Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981] -Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] -Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011] -Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] -Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013] -Fritz Du Bois Freund [2013-2014]